



## LIV

**D**EBEMOS gratitud, no solamente á los que han levantado el hogar de la patria sobre el territorio común de la nación, sino también á los seres superiores que llenan de ideas la conciencia y de inspiraciones la fantasía nacional. Mucho debemos á los héroes celtas ó iberos cuyos labios balbucearon la palabra independencia en los oídos de las tribus nacientes, y cuyas venas se abrieron para fecundar el suelo con sangre así que aparecieron sobre aquellos primeros conquistadores codiciosos de nuestras mujeres y de nuestros edenes; pero no debemos menos á los últimos poetas cuya guerrera trompa esparció el entusiasmo en los aires donde pasaban los empeños de Bailén ó los

holocaustos de Zaragoza; y á los oradores, cuya palabra, verbo divino de la libertad humana, encendió los grandes sentimientos necesarios á los combates y á los sacrificios de que surgiera con el fénix de las llamas, nuevamente creada y fortalecida y rehecha nuestra madre España. Gratitud al rumí que no desmayó en Guadalete y desde los riscos de Covadonga presintió el día de Granada; gratitud al héroe que, caballero sobre su alazán feudal, abrió con la espada en los anchos campos de Castilla el surco donde habían de brotar el Municipio y las Cortes; gratitud al cruzado que detuvo á los emires del desierto líbico en las cumbres de los montes andaluces; gratitud al navegante, creador de nuevas tierras en los mares y de nuevos astros en el cielo, como si hubiera de Dios recibido el depósito de la virtud divina de crear; gratitud á los soldados, á los mártires, á los santos del Calendario español, que con levadura de su sangre y de sus cenizas han amasado el patrio suelo; y gratitud mayor, si cabe, á quienes lo han embellecido con el esmalte de su pensamiento y lo han iluminado hasta convertirlo en sol radiante de ideas y consagrarlo

en los altares de la gloria sobre los cuales no reina la muerte; gratitud á quien levantó las góticas agujas de la catedral de Toledo en las orillas del Tajo; á quien, allá donde el Darro y el Genil confluyen, bordó en los patios árabes los alicatados de encaje; á quien esculpió sobre las piedras de nuestras montañas las guirnaldas y los ángeles del Renacimiento, pintó en las tablas de los buques los redentores y las vírgenes de nuestra hermosura; gratitud, sobre todo, á los pensadores, á los poetas, cuya mente nos ha dado esa patria espiritual, mayor que los espacios, pues en su grandeza ¡ah! se confunde y por su duración entra en la eternidad.

(De su obra titulada *Retratos históricos*, en el Centenario de Calderón.)